

Alberto Hurtado y Francisco Javier

*Dos  
Huellas  
en Dos  
Épocas*

*Honegger Molina*

# **FRANCISCO JAVIER Y ALBERTO HURTADO, DOS HUELLAS EN DOS ÉPOCAS**

Pbro. Honegger Molina García \*

A pesar de los pocos conocimientos no faltó el entusiasmo para embarcarnos en la aventura de escribir sobre los puntos coincidentes y más edificantes de Francisco Javier y Alberto Hurtado, dos jesuitas que fueron capaces de incendiar almas con su verbo cargado de pasión por Cristo.

Ellos, a pesar de haber vivido en dos siglos diferentes, tuvieron la coincidencia de pertenecer a tiempos de metamorfosis, y sus vidas fueron y siguen siendo un testimonio de jesuitas con el punto de partida y de llegada bien claro: Dios. Hombres que experimentaron la locura de seguir a Jesús y expandir su misión, de un continente a otro, con unos corazones arrebatados de amor por la humanidad.

Francisco Javier representa el mayor exponente de la ascética y mística que Ignacio de Loyola forjó en el siglo XVI y Alberto Hurtado llegó en el siglo XX para encarnar la vigencia del fuego inextinguible de esa locura ignaciana del amor por Cristo que tanto bien ha traído a la humanidad.

Conocer a estos dos Jesuitas no es tan simple, primero por lo que conlleva de “peligro” el arrimarse al fuego abrasador de Cristo que en ellos permitió conquistar, en tan pocos años, a tanta gente, gracias al arrobamiento de sus vidas apasionadas por el Reino y, segundo, por la cantidad de textos y manuscritos que nos legaron y las obras que sobre ellos existen.

---

\* Publicado en Julio de 2006, Revista Cuadernos Ignacianos de la UCAB. Caracas - Venezuela

Dos hombres sin ambages que madrugaban a llenar sus cantaros del pozo de Dios en la oración y por la noche regresaban agotados para arrodillarse ante el Crucificado y así poder refrescarse con el manantial de su paz, dándole gracias por los prodigios que en ellos se concretaban.

## **LA UNIVERSIDAD Y SUS IMPLICACIONES VITALES**

El contacto con el mundo universitario siempre es una parte complementaria de sus existencias, primero como estudiantes, y después lo harían como académicos y evangelizadores dentro y fuera de las aulas. Hurtado pregona una caridad del universitario primariamente social y con mirada atenta al bien común. En su época, Francisco Javier fue hasta los extremos de reprocharles a los jóvenes de las universidades europeas su holgazanería al quedarse entre los muros sin condolerse de las necesidades que inquietaban en lejanas tierras.

Javier, desde sus tiempos de universitario, es de carácter tenaz y emotivo. En el colegio de Santa Bárbara conoce un amigo providencial, Pedro Fabro, quien le ayuda a mantenerse limpio en aquel ambiente. En 1529 llega Íñigo de Loyola, aunque para la «conversión» de Javier hubo que esperar cuatro años. Ni por su edad, ni por su físico, ni por su conversación, ni por sus ideas políticas se le hace atractiva su figura, antes bien, le demuestra continuamente su antipatía. Sin embargo, Íñigo sabe atraerse a Javier. Le ayuda económicamente y, sobre todo, lo aparta de "malas compañías" evitando que se relacionara con los herejes, como Javier reconoce en una carta que le escribe a su hermano, el capitán Azpilcueta:

«Señor, los días pasados estuvo en esta Universidad de París el Rdo. P. Fray Vear, el cual me dio a entender ciertas quejas que v.m. tenía de mí, las cuales me contó muy a largo. Y de ser eso así, como él me contó, en que v.m. lo sentía tanto, es señal y argumento muy grande del amor y afecto muy entrañable que me tiene. Y yo sentía mucho esa pena de v.m. recibida por informaciones de algunos malos hombres y de ruin porte, a los cuales a las claras deseo mucho conocer, para darles el pago que merecen. Y como aquí todos son muy amigos míos, me es muy difícil saber quién es. Y Dios sabe la pena que tengo en diferir el castigo que merecen. Pero me consuela el pensar que lo que se difiere no se excluye. **Y quiero que v.m. conozca claramente el favor que me ha hecho Dios de haber conocido al señor Íñigo...** que en mi vida podría agradecerle lo mucho que le debo, por haberme ayudado con dinero y con amigos en mis necesidades, y por haber sido causa de que yo me apartara de las malas compañías, que yo, por mi poca experiencia, no conocía».<sup>1</sup>

Íñigo le hizo ver a Javier que era más grande emplear su vida en la obra de Dios que en los éxitos profesionales, fama, poder y gloria. La frase fue: "De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma" (Mateo, 16, 26).

En Javier el extraordinario amor a Cristo y la gran confianza en Dios fue creciendo conforme iba perdiendo los apoyos humanos y políticos. En 1533 decide servir a Dios y se hace discípulo de Ignacio junto con el saboyano Pedro Fabro, el portugués Simón Rodríguez y los castellanos Diego Laínez, Nicolás Salmerón y Nicolás Bobadilla. Hacen sus votos en la capilla de Montmartre (15 de agosto de 1534). Es el germen de la Compañía de Jesús, aprobada en 1540 por el Papa Paulo III.

Javier, fue ordenado sacerdote en junio de 1537 por el obispo de Vicenza. En la primavera de 1538 Ignacio y sus discípulos se establecieron en Roma con el objetivo de que el Papa aprobara la Compañía de Jesús, por entonces Javier actúa como secretario de Ignacio.

La austeridad de vida y la formación intelectual de los primeros jesuitas les hizo famosos y admirados en toda Roma. Por eso, el rey de Portugal Juan III y su embajador pidieron al Papa Paulo III que enviara a algunos de ellos a las misiones portuguesas de la India.

Cuatro siglos después en Chile, país del continente Americano, el año 1917, Alberto Hurtado, concluidos los estudios secundarios hubiese querido hacerse jesuita, pero le aconsejaron retrasarlo para ocuparse de su madre y su hermano menor. En 1918 ingresa a la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile, y mientras era estudiante, participa en círculos de estudios de debate social y organizaciones estudiantiles, además reservaba tiempo para la oración. Trabajando por las tardes y de noche, logra mantener a los suyos y, al mismo tiempo, estudiar derecho en la Universidad Católica. **Y durante ese período mantiene su visita a los pobres.**

En 1920 asiste al servicio militar en el Regimiento Yungay. El 14 de agosto de 1923 se gradúa de abogado y esa misma noche viaja a Chillán para ingresar al noviciado. Allí permanece dos años, y seguidamente continúa su formación de otros dos años en Córdoba, Argentina.

En octubre de 1927 inicia sus estudios de filosofía en Barcelona, España. En 1931 viaja a Bélgica para continuar su preparación en Filosofía y Pedagogía en la Universidad de Lovaina. Gracias a su fenomenal aplicación en los estudios, se las agenció para frecuentar al mismo tiempo a los cursos de

Pedagogía y Psicología, culminado con honores su meta. Estos años los aprovecha para gustar y vivenciar los estudios de teología y, desde la inmersión en los libros, también fue encontrando la familiaridad con Dios. Es ordenado sacerdote en Lovaina, el 24 de agosto de 1933, y dos años más tarde, realiza en Tronchiennes la última etapa de formación jesuita, la tercera Probación.

El año 1938, Alberto, se reencontraba con el mundo universitario desde otra dimensión, y con entusiasmo frente a una concentración de jóvenes, les exhorta a sacar del Evangelio su ejemplo más que la lección “una vida íntegramente cristiana -mis queridos jóvenes- he ahí la única manera de irradiar a Cristo. Vida cristiana, por tanto, en vuestro hogar; vida cristiana con los pobres que nos rodean; vida cristiana con sus compañeros; vida cristiana en el trato con las jóvenes... Vida cristiana en vuestra profesión; vida cristiana en el cine, en el baile, en el deporte”.<sup>2</sup>

## **INCANSABLES EN SU CELO APOSTÓLICO**

Ambos jesuitas desarrollaron a la perfección el ideal de la Compañía “ser contemplativos en la acción”, porque lograban unir las acciones concretas en diversas obras de caridad con una profunda vida religiosa y de ofrecimiento a Dios.

Aprenden idiomas e investigan todo cuanto pueden con destino a la misión. Son agudos observadores de sus ambientes religiosos y culturales, donde detectan las necesidades más hondas y abrazan a los niños como uno de los pilares apostólicos. A los pequeños les propician cobijo y educación, junto el atesoramiento de los valores del Evangelio. Javier funda los kanakappilei o catequistas laicos, casados, que se responsabilizaban de las iglesias.



Redacta para los adultos un "modo de rezar", dos catecismos para niños y una instrucción para sus catequistas.

También niños atraviesan la vida del padre Hurtado, siendo foco predilecto de su interés, en lo académico y en la acción pastoral; es visto recogiendo aquellos que deambulaban abandonados bajo los puentes del río Mapocho.

La vocación misionera de Francisco le lleva primero a Italia y Portugal, para luego embarcarse con rumbo a las Indias Orientales en calidad de nuncio del Papa. En La India predica tres años y tres meses, atendiendo una leprosería. Por entonces expresaría muy gráficamente las prioridades de su vida, "¡Qué descanso vivir muriendo cada día, por ir contra nuestro propio querer, buscando no los propios intereses sino los de Jesucristo!"

Realiza trece viajes de evangelización por La India, donde obtuvo entre las clases populares un éxito abrumador. Dormía en sus pobres chozas, compartía su arroz y sólo bebía agua. Viajó a Malaca durante seis meses y en varias islas de Las Molucas se detuvo durante un año y medio.

Javier escribió 190 cartas de las cuales se conservan 108. Durante su vida, sus cartas recorrían Europa produciendo un fuerte impacto en los cristianos: desde el Papa Paulo III y los cardenales de la Curia romana hasta los humildes ciudadanos portugueses que las escuchaban en las iglesias de su país, pasando por sus compañeros de la Compañía de Jesús, y los universitarios de París.

"Aquí en Goa posé en el hospital; confesaba y comulgaba a los enfermos que allí estaban; eran tantos los que venían a confesarse, que, si estuviera en diez partes partido, en todas ellas tuviera que confesar. Después de cumplir con

los enfermos, confesaba por la mañana a los sanos que me venían a buscar; y después de mediodía iba a la cárcel a confesar los presos, dándoles alguna orden e inteligencia primero del modo y orden que habían de tener para confesarse generalmente... En estos lugares no habitan portugueses, por ser la tierra muy estéril en extremo y paupérrima. Los cristianos de esta tierra, por no tener quien los enseñe en nuestra fe, no saben de ella más que decir que son cristianos... En estos lugares, cuando llegaba, bautizaba a todos los muchachos que no estaban bautizados, de manera que bauticé una gran multitud de niños... Cuando llegaba a los lugares no me dejaban los muchachos ni rezar mi oficio, ni comer, ni dormir, sino que querían que les enseñase algunas oraciones..."

Por otra parte manifiesta en sus escritos una alegría y gracejo humorístico, teñidos al mismo tiempo de seriedad. Siempre tenía el corazón a punto, un gran corazón, pero atemperado al mismo tiempo de gravedad, seriedad y profundidad, en su justo equilibrio.

Así escribe a Diego Pereira, mercader portugués muy rico: «Me alegraría mucho verme con Ud. antes que se marche a China para encomendarle una mercancía muy rica, a la que dan poca importancia los mercaderes de Malaca y de China: esta mercancía se llama la conciencia del alma. Es tan poco conocida por aquellas partes, que los mercaderes creen que, si la tienen en cuenta, y usan bien de ella, todo su negocio lo pueden dar por perdido. Yo rogaré continuamente en mis pobres oraciones y sacrificios que Dios nuestro Señor lo lleve y lo traiga sano y salvo, pero aprovechando más en su conciencia que en su hacienda».<sup>3</sup>

El Padre Maestro Francisco, sin perder su porte alegre y animoso asistía a los enfermos, a cualquier hora y lugar, los lavaba, les limpiaba sus ropas y pedía



dinero a los oficiales para socorrer a las necesidades más urgentes. Y con cariño les cortaba las uñas, les curaba sus llagas y tenía especial atención y cariño para los agonizantes.<sup>4</sup>

En el proceso para su canonización realizado en Cochín en 1556, trece testigos respondieron sobre su trato con la gente: «Jamás conocimos hombre más franco, más sincero; siempre le vimos alegre, risueño, ecuánime; todo lo que pedía lo alcanzaba y todo lo que emprendía lo acababa, porque su amor y su humildad obligaba a todos; de preferir a alguno, prefería a los pecadores. Se llegaban a él las gentes en tropel, y grandes y pequeños le veneraban como Santo; se creía afortunado el que le conocía y dichoso el que intimaba en su amistad».<sup>5</sup>

Al otro lado del planeta y en distinta época, Hurtado suele ir en su camioneta verde a recoger a los pobres y a los niños para llevarlos a tomar leche caliente y dormir en una verdadera cama. En cada necesitado ve a Cristo sufriente. Funda talleres para darles educación y capacitarlos en un trabajo digno. Con sus múltiples ocupaciones encuentra tiempo para sus publicaciones y conferencias sobre los problemas de la adolescencia, el catolicismo, la educación y el orden social.

Movido por el dolor que le producían la miseria y el abandono de los pobres dio origen al Hogar de Cristo. En ellos veía sufrir al mismo Señor y quiso entregarse con todas sus energías a la tarea de aliviarlos.

Una noche fría y lluviosa de primavera, en octubre de 1944, se le acerca un pobre hombre con una amigdalitis aguda, tiritando, en mangas de camisa, que no tiene dónde guarecerse. Su miseria y desamparo lo estremecieron,

entonces es cuando pregunta, qué se puede hacer al encontrar a este tipo de personas:

«Pena me da decirlo: hoy por hoy, no hay más hogar que el del Ejército de Salvación, protestante, que acaba de coleccionar para ellos esta semana por las calles de Santiago. Al verlo eché una vez más de menos que nuestra Madre Iglesia, que tantas obras de caridad tiene para todos los dolores, tenga pronto también un hogar para los centenares -en el invierno, en épocas de crisis-, millares de pobres miserables, los más miserables de nuestros hermanos, por lo tanto, aquellos a quienes Cristo nos recomienda con especial solicitud»<sup>6</sup>.

A los pocos días, dando un retiro a un grupo de unas cincuenta señoras en la sede del Apostolado Popular, contó la experiencia que había tenido: «Cristo vaga por nuestras calles en la persona de tantos pobres dolientes, enfermos, desalojados de su mísero conventillo. Cristo, acurrucado bajo los puentes en la persona de tantos niños que no tienen a quién llamar padre, que carecen ha muchos años del beso de madre sobre su frente... ¡Cristo no tiene hogar! ¿No queremos dárselo nosotros, los que tenemos la dicha de tener hogar confortable, comida abundante, medios para educar y asegurar el porvenir de los hijos? "Lo que hagan al más pequeño de mis hermanos, me lo hacen a Mí", ha dicho Jesús».<sup>7</sup>

Después de escucharlo algunas señoras le ofrecieron joyas y limosnas; otras, prometieron hacer llegar lo antes posible una colaboración. Todo fue saliendo adelante gracias a las contribuciones de bienhechores y a la activa colaboración de laicos comprometidos. Abrió una primera casa de acogida para muchachos jóvenes, luego para mujeres, y más tarde, para niños.

Siempre inspirado en los valores cristianos Hurtado encarnó lo que predicaba es por eso que sus palabras crepitaban por la fuerza del contenido “la finalidad del Hogar de Cristo es hacer que las personas acogidas en él desarrollen gradualmente la conciencia del valor que tiene cada cual como persona, de su dignidad de ciudadano, y más aún de hijo de Dios”.<sup>8</sup>

Una obra apostólica que supera la simple solidaridad y que apunta a fomentar un clima de verdadero amor y respeto al pobre, “porque el pobre es Cristo”.

Hurtado, fundó la revista *Mensaje* y publicó once libros, siendo el más provocador *¿Es Chile un país católico?* Una pregunta que también le formuló al Papa Pío XII, en una audiencia donde le explicó que los chilenos consideraban a su país como católico, pero no vivían como tales. Que no era posible ser cristiano y promover la injusticia social. Que no había ningún sindicato católico, pues los católicos les daban la espalda a los pobres. Reflexiones que publica en una serie de obras que permiten verlo como un pensador capaz de elaborar una moral social.<sup>9</sup>

## **EL FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS**

Francisco Javier es el gran apóstol de los tiempos modernos, como San Pablo lo fue de los antiguos. Su talante decidido abre el camino del oriente a un ejército de misioneros, despertando el espíritu misional de la cristiandad. Dice el jesuita Araoz que Javier no hace menos fruto en España y Portugal con sus cartas, que en las Indias con su predicación. San Ignacio copia y envía sus cartas por todas partes, y Juan II de Portugal, el rey misionero, hace que se lean en todos los púlpitos. Escritos que suscitan vocaciones en todas las universidades por donde retumbaba el eco de su mensaje.

Mantiene un afán tremendo por conquistar nuevos compañeros de aventura en Cristo «Francisco Mansillas es un buen hombre, anda sobrado de mucho celo, bondad y magna simplicidad, pero no muy letrado... Quiere ser sacerdote y creo que suplirá con su mucha bondad y suficientísima simplicidad lo que no alcanza por letras»<sup>10</sup>

Hurtado solía entusiasmar a los jóvenes al sacerdocio y a la vida consagrada, de su cosecha salieron varios sacerdotes y Obispos. Asimismo llevó a muchos laicos a tomar conciencia del deber que incumbe a todo bautizado el vivir en coherencia el cristianismo, lo cual comporta tomarse en serio el compromiso de ocuparse del prójimo y de vivir la caridad efectiva.

## **VIDAS FUNDADAS EN LA MÍSTICA**

Javier, fiel a la escuela de oración de su Maestro Ignacio, busca tiempo para el sosiego, para hacer su desierto personal, para la soledad, para la quietud interior en medio del agobiante y abrumador trabajo apostólico.<sup>11</sup>

En Alberto, los Ejercicios Espirituales y los retiros fueron prácticas constantes. Los primeros los había recibido en el colegio San Ignacio y fueron esenciales en su vida.

Para Javier y Hurtado buscar a Dios y buscar lo que Él quiere es lo mismo. Andando en la búsqueda de Dios se encontraban necesariamente con la pregunta ¿qué quieres Señor que haga? La respuesta era indefectiblemente una respuesta de amor manifestado en las obras. Ponerse a la disposición de Dios se cristalizaba en hacer lo que Dios quería. Comprenden que mal podría llamarse seguidor de Dios quien no le tuviese como su única pretensión.

Las fuentes consultadas sobre la vida y obra de Alberto Hurtado destacan, desde su juventud, la docilidad a las mociones de Dios, horizonte por el que se fue adentrando hasta dejarse atraer y conquistar cada vez más por Cristo, haciendo una oblación de sí mismo al Buen Dios. Verle y escucharle era estar en presencia de un “enamorado de Cristo”. Esto constituye indudablemente el núcleo principal de su vida jesuítica, y de aquí se derivan las otras notas distintivas de su modo de obrar y de tratar con las personas.

Predomina, tanto en Javier como en Hurtado, un fino trato con los pobres y la capacidad de amarles: un don concedido por Dios, que supieron desarrollar estableciendo, a la luz del Evangelio, una amistad cada día más intensa y personal con Jesús. Ambos hicieron suyas las necesidades y padecimientos de los demás, se dejaron fascinar por Jesús y así sus formas de vida también son parte de su ser.

La relación de estos hombres con Dios no tuvo nada que ver con un espiritualismo intimista y alejado de la realidad, fue un compartir con el modo de vivir de Jesús de Nazaret, tratando con las personas, mirándolas y amándolas de modo efectivo y real en el contexto social en que se encontraban.

Se las arreglaban para responder a las necesidades de los demás y mantener siempre vivo el trato personal con Nuestro Señor. Buscaban fielmente este punto medio, convencidos como estaban de que solamente estando unidos a Cristo podían ser instrumentos útiles en las manos de Dios y recibir de Él la luz y la bondad para difundirla entre la gente. Esta viva relación con el Señor les dio una particular capacidad interior de equilibrio en las situaciones límites para afrontarlas con serenidad.

La intimidad con Dios fue para ellos una prioridad absoluta y, al propio tiempo, el manantial de su afecto a los asiáticos y chilenos con que convivían. Se esforzaban por transmitirles los auténticos bienes del progreso y del desarrollo según los criterios de Dios y la sabiduría revelada en su momento histórico.

Para Hurtado la Eucaristía, fue su centro de atracción. En la celebración eucarística diaria unía su corazón al del Salvador. En las horas trascurridas en silenciosa adoración ante el sagrario, dejaba que el Señor le comunicara su Espíritu.

Javier no escatima esfuerzos para hacer que se cumpla la voluntad de Dios en su existencia, es un fiel oyente de su voz, y dócil a su mandato. En una carta a los padres Diego y Pablo de Goa, demuestra que de las horas trascurridas en conversación con el Señor saca la capacidad de hallarle presente en el mundo.

“Quiso Dios con su acostumbrada misericordia acordarse de mí, y con grande consolación interior sentí y conocí su santísima voluntad que me encamisase a las partes de Malaca... Espero en Dios nuestro Señor que en este viaje me ha de hacer mucho favor; pues con tanto contento de mi alma y espiritual consolación, me hizo merced de darme a entender su santísima voluntad...Estoy tan determinado a cumplir lo que Dios me dio a entender en mi alma, que a no hacerlo me parece que iría contra su santísima voluntad, y que ni en esta vida ni en la otra me haría merced. Y si no hubiera barcos portugueses para Malaca en este año, me iría con algún navío de moros o de gentiles. Tengo tanta fe en Dios nuestro Señor, por cuyo amor únicamente emprendo este viaje, que si no hubiera este año en la costa navío alguno para viajar, y partiese tan sólo un cataramán (una balsa o junco), me iría en él confiadamente, puesta toda mi confianza en el Señor. Por amor y servicio de

Dios os ruego, carísimos hermanos en Cristo, que en vuestros sacrificios y continuas oraciones os acordéis de mí, pecador, y me encomendéis a Dios”<sup>12</sup>

## **¡QUÉ ALEGRÍA, RESUCITAR EN CRISTO!**

No es cualquier alegría. Ambos se alejan de la fanfarronería que puede llevar a considerarse alegre cuando en realidad se raya en la chabacanería. La alegría de Javier fue la de ser auténtico y feliz en corresponder con la voluntad de Dios y, Hurtado, hasta en el último momento irradiaba felicidad, cuando cayó enfermo de cáncer, estando en el hospital y con muchos dolores, seguía repitiendo "contento, Señor, Contento".

Javier, desde Cochín, le escribe a su padre Ignacio “Termino la carta rogando a vuestra santa caridad, padre mío del alma observantísimo, las rodillas puestas en tierra, cuando ésta escribo, como si presente os tuviese, que me encomendéis a Dios nuestro Señor en vuestros santos y devotos sacrificios y oraciones, para que me dé a sentir su santísima voluntad en esta vida y gracia para cumplirla perfectamente, y terminada esta inquieta vida, nos junte a todos en la gloria del paraíso. Amén. Y lo mismo pido a todos los de la Compañía”<sup>13</sup>

## **EL CLAMOR DE ESTA ÉPOCA**

En nuestros días estamos urgidos de Jesuitas, que como ellos, comprendan la novedad del mensaje de Jesús y se apunten con firmeza y sin miedo a la aventura de levantar una realidad humana con mayor justicia y posibilidades de bienestar para los pobres.



Javier y Hurtado, demostraron que no es cuestión de excesivo cerebro sino de mucho corazón, y que lo principal no consiste en montar estructuras físicas, sino que esta en amar sin reservas y con especial interés a quines nunca esperan ser estimados.

Javier y Hurtado seguirán siendo dos almas gemelas de tremenda actualidad, enviadas por Dios para despertar a la Iglesia de su tiempo de la pasividad ante la pertinencia de anunciar con vigor y testimoniar sin timidez el Evangelio.

Alberto Hurtado, fue declarado Beato por el papa Juan Pablo II el 16 de octubre de 1994 y canonizado el 23 de octubre de 2005 por Benedicto XVI. La Compañía de Jesús en Venezuela tiene una obra<sup>14</sup> de formación académica para jóvenes, en convenio con la UCAB, bajo su protección e inspiración.

¡Pedimos al Buen Dios para qué sus vidas susciten hoy a hombres y mujeres capaces de entregar hasta los jirones de su propia alma!<sup>15</sup>

---

<sup>1</sup> ZUBILLAGA Félix, S.I., Edición Crítica de "Monumenta Histórica S.I." 1944-1945, edición IV, BAC, 1996, Carta 1, n° 4, 5, 6. A Juan de Azpilcueta. París, 25-3-1535

<sup>2</sup> HURTADO Alberto, SJ., *Un fuego que enciende otros fuegos*, Centro de Estudios y Documentación "Padre Alberto Hurtado", 2004, p. 67.

<sup>3</sup> ZUBILLAGA Félix, S.J., Edición Crítica de "Monumenta Histórica S.I." 1944-1945, edición IV, BAC, 1996, Carta 65, n. 3. A Diego Pereira. Goa, 2-4-1548.

<sup>4</sup> GALDOS ZUAZUA Pedro, SJ., *San Francisco Javier (El hombre es del tamaño de sus sueños)*, Caracas, 2005, p. 44.

<sup>5</sup> Monumenta Xaveriana, Proceso Cochín, págs. 330ss.

<sup>6</sup> HURTADO Alberto, SJ., *Un fuego que enciende otros fuegos*, Centro de Estudios y Documentación "Padre Alberto Hurtado", 2004, p. 22

<sup>7</sup> Idem. p. 31

<sup>8</sup> Idem. p. 19.

<sup>9</sup> Este es el punto de partida de Tony Mifsud en el libro: *El Sentido Social: el legado ético del padre Hurtado*, publicado por el Centro de Espiritualidad Ignaciana.

---

<sup>10</sup> ZUBILLAGA Félix, S.I., Edición Crítica de "Monumenta Histórica S.I." 1944-1945, edición IV, BAC, 1996, Carta 12, n. 4. A Laínez. Lisboa, 18-3-1541.

<sup>11</sup> SAGÜES REMÓN Pedro Javier, SJ., *Orar con Francisco Javier, Mensajero*, Bilbao, 2005, p. 63

<sup>12</sup> ZUBILLAGA Félix, S.I.: Edición Crítica de "Monumenta Histórica S.I." 1944-1945, edición IV, BAC, 1996, Carta 51, n. 1, 2. A los PP. Diego y Pablo de Goa. Meliapur, 8-5-1545.

<sup>13</sup> Idem. Carta 71, n. 13. A Ignacio de Loyola. Cochín, 14-1-1549

<sup>14</sup> Las Comunidades de Universitarios Padre Alberto Hurtado (CUPAH) las fundó el padre Gustavo Albarrán SJ, en 1997, con 12 jóvenes que se agruparon en el sector San Miguel de la Vega en Caracas. Actualmente son 27 jóvenes distribuidos en 5 casas por distintas zonas populares de Caracas. Viven unidos en medio del barrio para hacer vida lo que en teoría reciben en las aulas de la UCAB. Los fines de semana realizan actividades pastorales, físicas y sociales.

<sup>15</sup> **Otras fuentes consultadas.**

RECONDO, José María, *San Francisco Javier, Vida y Obra*, BAC, Madrid, 1988.

RECONDO, José María, *San Francisco Javier. Biografía imposible de su muerte*, Sevilla, Biblioteca Grafite, 2002.

SCHURHAMMER, Georg., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, 4 vols.